

LA VISIÓN DE GADES EN ESTRABÓN ELABORACIÓN DE UN PARADIGMA GEOGRÁFICO*

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
Universidad de Málaga

No pretenden estas notas más que contextualizar las menciones a Gades de la obra estraboniana en el ámbito del marco donde se encuentran, esto es, en el de una obra geográfica - que lo es también literaria y filosófica, además de filológica, si logramos prescindir por un momento de nuestros esquemas clasificatorios. Con ello, por encima del acumbrado aislamiento de la cita, que desde el punto de vista historiográfico fragmentariza la obra en exceso al perseguir la mención primera, lo que buscamos es explicar el papel de la descripción de la ciudad de Gades en el conjunto del Libro III (o de la

* Este trabajo es el resultado de una estancia en Roma financiada con la ayuda que para tal fin nos concedió la *Consejería de Educación* de la *Junta de Andalucía*. Quiero agradecer desde aquí la acogida y los consejos que me dispensaron en Roma y Perugia los Profesores A. Rallo y F. Prontera, donde se idearon estas líneas, así como la hospitalidad y el buen hacer de todos los miembros de la *Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, sin los que hubiera sido imposible disfrutar de la estancia.

producción geográfica estraboniana, se si quiere), y, en consecuencia, encontrar les claves generales que nos hagan entender la descripción de la ciudad.

En los últimos tiempos, lo que convencionalmente se ha llamado Geografía antigua está alcanzando un gran auge en las investigaciones hechas desde y para la Antigüedad, fundamentalmente porque han cambiado los planteamientos y las perspectivas. Lo que había sido hasta ahora una variante más de la historia de la ciencia, que buscaba en el pasado heredado los antecedentes de la disciplina, se ha ido convirtiendo en un aspecto más de la historia de la cultura, entendida ésta en el sentido más amplio y no sólo desde la perspectiva artístico-literaria¹. Este trayecto, ya hecho hace

-
1. Ver, sobre todo, el interesante artículo de Ch. JACOB, G. MANGANI, "Nuove prospettive metodologiche per lo studio della Geografia del Mondo Antico", *QS XI* n° 21, gennaio-giugno 1985, 37-76, los trabajos de JACOB ("Écritures du monde. Points de vue, parcours et catalogues", *Cartes et figures de la Terre*, Centre G. Pompidou, Paris 1980, 104-110 ; 116-119 ; "Lectures antiques de la carte", *Études françaises* 21, 2, 1985, 21-46, "La carte écrite : sur les pouvoirs imaginaires du texte géographique en Grèce ancienne", A.M. Christin, (ed.), *Espaces de Lecture*, Paris 1988, 230-240 y "Inscrivere la terra abitata su una tavoletta. Riflessioni sulla funzione delle carte geografiche nell'antica Grecia", M. Detienne (ed.), *Sapere e Scrittura in Grecia*, Roma-Bari 1989, 151-178 - para los diferentes discursos en relación a la cartografía - ; "Logique du paysage dans les textes géographiques grecs. Quelques propositions méthodologiques", *Lire le Paysage, Lire les Paysages* (Trav. de CIEREC XLII, Saint-Étienne Univ. 1984, 159-178 ; "La mimésis géographique en Grèce antique", A. Renier, (ed.), *Espace, représentation et sémiotique de l'architecture*, Paris 1989, 53-80 - para una delimitación de las características del discurso geográfico descriptivo -) así como su reciente manual *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Paris 1991, y el estudio de P. JANNI, "Il mondo delle qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico", *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, vol. 33 y 35 (N.S. XXIII-XXV), 445-500 y 145-178 (respectivamente y, sobre todo, la primera parte), además de, para el caso específico de la cartografía, su *La Mappa e il Periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984, P. ARNAUD, "Pouvoir des mots et limites de la cartographie dans la Géographie grecque et romaine", *DHA* 15.1, 1989, 9-29, o MANGANI, "Procedure congetturali nella geografia greca antica", *QS XVI* n° 31, 57-76, entre otros. Todos coinciden en ver la elaboración geográfica antigua, y griega en particular, - al igual que la producción científica - como una disciplina

tiempo por la historiografía antigua - "disciplina" supuestamente más cercana - es tardíamente recorrido por otras "ciencias", descendientes como somos aún de clasificaciones epistemológicas y académicas que - nos cueste o no reconocerlo - no siempre se repiten en el pasado.

En el caso concreto de la Geografía el cambio tiene una trascendencia histórica e historiográfica nuestro juicio capital : poco a poco se ha ido abrazando la idea de que el geógrafo antiguo, lejos de ser un científico a la manera contemporánea (y, por tanto, dedicado a la cartografía, la climatología, la astronomía, etc., *per se* con instrumentos más rudimentarios pero poseyendo una forma perceptiva similar a la nuestra) es ante todo un historiador del espacio, es decir, el que explica espacialmente la evolución histórica - y que, por consiguiente, produce una concepción del espacio adaptada a su percepción histórica, a su público, y a sus necesidades ideológicas. En la Antigüedad se es consciente que determinada forma política se debería corresponder a una transformación específica de la naturaleza ; paisaje intelectual resultante que, obviamente, ni era tal como se pretendía ni tampoco como nosotros desearíamos que fuese². Estudiar la Geografía desde este punto de

más especulativa que empírica, y antes teórica que práctica, y estrechamente relacionada con las concepciones generales filosóficas, antropológico-políticas, éticas e incluso estéticas, en cuyos debates está inmersa y sirve de soporte espacial. Pero, ante todo, la Geografía antigua, y en especial la griega, (y básicamente la llamada descriptiva) recrea por medio del lenguaje un paisaje más imaginado que real, más cultural que físico, que se presenta fragmentario.

2. Para la Geografía griega como un saber que especula sobre la relación entre el espacio celeste y el terrestre y su influencia diversa en la actividad humana, desde apreciaciones básicamente cualitativas y según el principio de la analogía, donde el mapa es el soporte gráfico y el centro que articula toda la reflexión teórica (sobre todo a partir del siglo IV), y en la que, por consiguiente, el criterio de verdad en la apreciación de los datos y la selección de las fuentes va a depender de la lógica del discurso, o de concepciones morales éticas, estéticas y políticas, y sin olvidar las dependencias de modelos míticos o literarios anteriores ver los artículos de Jacob, Janni e Mangani *cits.* en nota 1, además del trabajo de Janni, "L'Italia di Strabone : descrizione e immagine", G. Maddoli, (ed.), *Strabone e l'Italia antica*, Perugia 1988, 145-159 (debate 161-173). Son fundamentales, además, los estudios de Jacob, "Inscrire le Terre Habitée sur une Tablette. Réflexions sur la

vista significa alcanzar una visión más completa del mundo intelectual clásico, ampliando el estrecho campo de lo político, y, sobre todo, ir un poco más allá de nuestra perspectiva historicista de recuperación del pasado.

En este sentido Estrabón es una fuente esencial cuantitativa y cualitativamente hablando, ante todo porque, adaptando la tradición anterior, aporta un elemento sustancial y novedoso : la clara conciencia de la autonomía del saber geográfico³ (entendido éste como el que relaciona el sistema político, el carácter de los pueblos y la naturaleza misma en su devenir histórico) y de su utilidad para explicar el pasado y proyectar el futuro, y - consecuentemente - de su superioridad tanto en lo que respecta a la tradición geográfica anterior como a la filosofía o la historia política⁴. Las circunstancias específicas en las que escribió su obra,

- fonction des cartes géographiques en Grèce ancienne", M. Detienne, (ed.), *Les savoirs de l'écriture en Grèce ancienne*, Lille 1988, 273-304 ; F. PRONTERA, "Introduzione", en F. Prontera (ed.), *Geografia e geografi nel Mondo Antico. Guida storico critica*, Roma-Bari 1983, VII-XXXIII ; "Prima di Strabone : materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario", en F. Prontera, (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, vol. I, Perugia 1984, 187-259 ; "La Geografia dei Greci fra nature e storia : note e ipotesi di lavoro", en P. Janni, F. Prontera (Eds.), *Geografia. Atti del Secondo Convegno Maceratese su Geografia e Cartografia antica. (Macerata, 16-17 aprile 1985)*, Macerata 1988, 201-222 ; G; TRAINA, "Un paysage marginal ?", *Sources. Travaux Historiques* 5, 1986, 85-88 y Ch. van PAASSEN, "L'eredità della geografia greca classica : Tolomeo e Strabone", en F. Prontera, (ed.), *Geografia e geografi..., op. cit.*, 227-223 (orig. 1957 : *The Classical Tradition of Geography*, Groningen).
3. PRONTERA, "Introduzione", en F. Prontera, (ed.), *Geografia e geografi..., op. cit.*, XVII ss., y "Prima di Strabone : materiali...", *art cit.*, 215-216.
 4. Sobre la necesidad, utilidad y finalidad de su obra véase STR. I, 1, 1 ; 16 ; 18 ; 19 ; 21 ; 22 ; II, 5, 13 ; 17 y 18 : buena parte de su polémica con los más significativos autores anteriores se fundamenta en la inutilidad de la Geografía de tradición matemática o astronómica, preocupada por la exactitud del dato, la posición o la forma. Así dirá : "Lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que constituye la sabiduría, así como nuestras necesidades nos conducen hacia aquellos países accesibles al intercambio y a las relaciones, y esos son los que están habitados y

que no por nada posee una dimensión y proyección claramente ecuménica⁵, pueden darnos algunas claves explicativas de tamaño esfuerzo de reflexión y síntesis.

Súperada la crisis republicana - por lo menos desde la propaganda oficial -, limitada la expansión territorial, y en plena exaltación clasicista y de pretendida identificación cultural grecorromana⁶, es lógico que aparezca una obra geográfica que, más

sobre todo los que están bien habitados" (II, 5, 17) - traducción de J. GARCÍA BLANCO, *Estrabón, Geografía*, libros I y II, Gredos, Madrid 1991 -. Para la historicidad de la Geografía de Estrabón y, en este sentido, su carácter innovador en relación a lo anterior véase G. AUJAC, "Strabon et le Stoïcisme", *DIOTIMA* 11, 1983, 24-25, GARCÍA BLANCO, "Introducción General", en *Estrabón, op. cit.*, 109-114, PRONTERA, "Prima di Strabone...", *art. cit.*, 254-256, y G. MANCINETTI, "Strabone e l'ideologia augustea", *Annali Fac. Lettere Perugia* 16-17, 1, 1978-80, 130. Una acertada síntesis de la obra de Estrabón (la utilización de las fuentes peripléticas y de la tradición anterior de cara a una Geografía unificada por la acción romana, pero que asume la particularidad regional dentro del esquema de conjunto) en PRONTERA, "La cultura geografica in età imperiale", G. Pugliese Carratelli, (ed.), *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Milano 1992, 289-304.

5. Sobre la dimensión ecuménica de la Geografía en época romana, y su importancia en un momento donde los cambios de percepción del espacio van a influir en los planteamientos políticos tradicionales, véase a R. DION, *Aspects politiques de la Géographie antique*, Paris 1977, 247 ss., y C. NICOLET, "L'Empire romain : espace, temps et politique", *Ktema* 8, 1983, 163-173 (más ampliamente en *L'inventario del Mondo. Geografia e Politica alle origini dell'Impero romano*, Roma 1989, *passim*).
6. En el sentido de recuperar histórica y culturalmente un pasado clásico común, evidentemente idealizado, con el que se identifica el presente, fundamentalmente porque en él todavía no hallamos disputas y divisiones internas ; se mantiene limpio en sus ideales. Ver E. GABBA, "Political and Cultural Aspects of the Classicistic Revival in the Augustan Age", *ClAnt* I 1, 1982, 43-65, "Storiografia greca e imperialismo romano (III-I sec. a.C.)", *RSI* 86, 1974, 625-642, y sus respuestas a A.M. BIRASCHI, "Dai 'Prolegomena' all'Italia : premesse teoriche e tradizione", en G. Maddoli, (ed.), *Strabone e l'Italia antica...*, *op. cit.*, 166 y G. MADDOLI, "Strabone e l'Italia antica. Dalla genesi della Geografia alla problematica dei Libri V e VI", *ibidem*, 62-64 ; W. BOWERSOCK, "Historical Problems in Late Republican and

allá de los debates científicos de corte cartográfico o astronómico, está enfocada a la explicación de la providencial dominación romana, y concretamente augustea⁷. Se podría decir que los nuevos tiempos exigían más una obra geográfica de esta magnitud y características, que explicase finalmente la trascendencia histórica y espacial de la *pax* romana, que una obra historiográfica - evidentemente política - más propia de los tiempos de crisis, y de otras temáticas. Y, en realidad, Estrabón justifica la *necesidad ahora* de la geografía porque ya no se trata de conquistar sino de administrar y romanizar. Todo el vastísimo cuerpo introductorio está destinado a defender, apoyándose en la tradición pero también incluyendo una clara definición de Geografía que se (y lo) separase de la labor especializada típicamente helenística, una disciplina útil a la acción de gobierno ; entendida esta utilidad no tanto en el sentido estricto de la palabra - sus anacronismos y silencios sobre aspectos administrativos son evidentes⁸ - como en la posibilidad de

Augustan Classicism", en H. Flashar, (ed.), *Le Classicisme à Rome aux Iers siècles avant et après J.-C.*, Entretiens Fondation Hardt Tome XXV, Vandoeuvres-Genève 1979, 57-75, especialmente 72-75 (y las puntualizaciones de Lasserre, *ibidem*, 78).

7. Estrabón busca en el pasado, en el conjunto de mitos y tradiciones transmitidas oralmente o por los poetas (I, 2, 14), los elementos comunes a una *koiné* mediterránea que la Roma imperial hace suyos (ver II, 5, 17 cit. en nota 4) ; pretende, como ha hecho notar A.M. BIRASCHI ("Strabone e la difesa di Omero nei Prolegomena", en F. PRONTERA, (ed.), *Strabone. Contributi allo Studio...*, *op. cit.*, 136-143), encontrar en los componentes esenciales de la *paideia* griega el paradigma del *vir bonus* romano (ver, asimismo, a BIRASCHI, "Dai 'Prolegomena'...", *art. cit.*, 132-143, GABBA, "Political and Cultural...", *art. cit.*, 52, y MADDOLI, "Strabone e l'Italia...", *art. cit.*, 11-13) ; la virtud romana, finalmente, destinataria de un designio providencial, se confunde con la virtud del emperador : así se explican las escasísimas menciones a la labor en el período inmediatamente anterior (MANCINETTI, "Strabone e l'ideologia...", *art. cit.*, 140-142). La Geografía que expone Estrabón es, básicamente, política, puesto que el sistema asegura la civilización y el progreso (*ibidem*, 131-132 ; PAASSEN, "L'eredità...", *art. cit.*, 238-244).
8. En una geografía tan dependiente de la tradición es muy normal que entren en conflicto la revisión de ésta como "cuerpo de autoridad" con la realidad administrativa presente (ver JACOB, "La mimésis...", *art. cit.*, 63-64). Los datos administrativos que aporta Estrabón poseen una

ofrecer una comprensión global al gobernante y al hombre culto del conjunto de valores y principios, de la realidad y de las posibilidades de la dominación romana, y cuyo eje esencial es la ciudad como ejemplo de forma de vida en todos los órdenes⁹. Un planteamiento que, por otro lado, es muy estoico¹⁰.

Esta pretensión legitimadora, dirigida a un público tanto griego como romano¹¹, pasa necesariamente por recoger - como hemos visto en II, 5, 17 - todas aquellas informaciones (míticas, históricas, costumbres bélicas o sociales) susceptibles de ser interpretadas como recuerdos o vestigios de sus criterios de civilización y progreso en todos los órdenes. Pero esto va más allá de una operación evemerística¹². Su obra sirve también de deleite, y qué mayor placer que el recuerdo de antiguas y añejas historias integradas en el común acervo cultural, que son las que forman y mantienen las esencias de los pueblos dignos de ser historiados. Recuperarlas no es tanto un esfuerzo de erudición como una necesidad para ir desbrozando el

fuerte carga propagandística y son la excepción de la regla (ver F. LASSERRE, "Strabon devant l'Empire romain", ANRW 30.1, Berlin 1982, 889-890 para el caso hispano).

9. Cuando Estrabón está hablando de ciudad no sólo lo hace en términos urbanísticos y político-administrativos, sino también morales : todo lo que implica de comportamiento social-comunitario. Ver AUJAC, "Strabon et le Stoïcisme...", *art. cit.*, 28, P. PEDECH, "La Géographie urbaine chez Strabon", AS 2, 1971, 234-253, PAASSEN, "L'herità...", *art. cit.*, 266-269 y L.A. THOMPSON, "Strabo on Civilization", *Πλατων* 31, 1979, 221-222.
10. AUJAC, "Strabon et le Stoïcisme...", *art. cit.*, 18-19, *idem*, LASSERRE, "Introduction Générale", Strabon, *Géographie*, 1, Belles Lettres, Paris 1969, XXI, BIRASCHI, "Strabone e la difesa di Omero...", *art. cit.*, 133-135, y GARCÍA BLANCO, "Introducción General...", *art. cit.*, 45-47.
11. El primero empieza a aceptar y a explicar la pretensión efectivamente centralizadora y homogeneizadora del Imperio ; el segundo precisa de nuevos principios y valores tras la crisis (también ideológica) republicana. Para los debates sobre el destinatario de su obra véase AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, Paris 1966, 12-14, AUJAC, LASSERRE, "Introduction Générale...", *art. cit.*, XXV-XXIX, J.J. THOMSON, *History of Ancient Geography*, Cambridge 1948, 224-225 y H.F. TOZER, *A History of Ancient Geography*, Cambridge 1897, 244-245.
12. Que es lo que piensa D. BASSI, "La mitologia in Strabone", RIL 75, 1941-42, 319-326.

camino de una comunidad hasta el encuentro con los romanos, y las formas que ésta irá adoptando hasta su plena dominación y romanización ; traerlas a la memoria significa, igualmente, recobrar la confianza - en estos momentos muy necesaria - sobre los fundamentos políticos y culturales (morales y míticos)¹³ del *ecumène* civilizado¹⁴. Todo esto es lo que está detrás de su reflexión sobre Homero como geógrafo y de la verdad de la poesía¹⁵, además de los conocidos mecanismos de debate sobre la solidez científica del planteamiento estoico a partir de la defensa del Poeta¹⁶ y, con todo,

-
13. Ver nota 9 : la evocación da vueltas, obviamente, alrededor de la ciudad como el modelo óptimo producto del esfuerzo de generaciones.
 14. En I, 2, 14 desarrolla una interesantísima reflexión sobre el papel del mito en las sociedades : éste incide en el valor de lo bueno y lo malo ; en el temor a los dioses y orienta, sobre todo a aquéllos de espíritu más débil, hacia un comportamiento social y político correcto a partir del ejemplo tradicional transmitido por la poesía, sobre todo homérica (ver I, 2, 4). Un ejemplo que se introduce, no sólo a través de la razón sino también del placer (I, 2, 3), siendo la poesía el primer ejemplo de retórica (I, 2, 6) y, por ello, la primera base educacional de todo buen ciudadano (aunque debe ser leída con cierta cautela cara a la información histórica - I, 2, 17 -) - ver J.C. BERMEJO, "El erudito y la barbarie", en *idem*, *Mitología y Mitos de la Hispania prerromana*, vol. 2, Madrid 1986, 18, D.M. SCHENKEVELD, "Strabo on Homer", *Mnemosyne* XXIX 1, 1976, 58-59 -.
 15. *Ibidem*, *cit. supra*. Ya M. DUBOIS (*Examen de la Géographie de Strabon. Étude critique de la méthode et des sources*, Paris 1891, 170-180) pensaba que, de fondo, Homero es para Estrabón más un principio filosófico y literario que una fuente. Ver igualmente a AUJAC, *Strabon et la science...*, *op. cit.*, 19-36, BIRASCHI, "Strabone e la difesa di Omero...", *art. cit.*, *passim*, W.R. KAHLES, *Strabo and Homer : the Homeric citations in the Geography of Strabo*, Diss. Ann Arbor, Michigan 1976, *passim*, SCHENKEVELD, "Strabo...", *art. cit.*, 52-53 y PRONTERA, "L'estremo occidente nella concezione geografica dei Greci", *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto, 6-11 ottobre 1989*, Napoli 1990, 70-77 para la influencia del *epos* en la percepción de las regiones más occidentales del mediterráneo ; ID., "Sull'egesi ellenistica della geografia omerica", G.W. Most *et alii*, *Philanthropia kai eusebeia. Fest. für A. Dihle zum 70 Geburtstag*, Göttingen 1993, 387-397.
 16. Constituye la temática del libro I, 2 en su conjunto y su polémica con Eratóstenes. Ver notas 14 y 15 *supra*.

completa de forma más sutil el concepto que él mismo poseía sobre la utilidad de la Geografía, entendida, por consiguiente, como el conocimiento de la conexión espacio-temporal entre el pasado y el presente en la memoria y las costumbres de los pueblos, así como la explicación de sus cualidades morales y las formas de vida que las acompañan, y que a nosotros nos hace comprensibles satisfactoriamente sus "supuestos anacronismos" - que sólo lo son, repetimos, desde nuestro punto de vista científico¹⁷.

En el fondo, lo que tenemos ante nosotros es el resultado de una concepción de la geografía descriptiva que bebe del modelo científico aristotélico y del concepto estoico de *phantasia*, en la que el lenguaje puede y debe captar la esencia del paisaje que envuelve el conjunto de informaciones dispersas (y así se nos presenta lo real) sin necesidad de conocerlo - le basta tan sólo la crítica filológica de la tradición anterior¹⁸ -, y donde su efecto no es tanto la percepción y medición de la realidad en sí misma (eso lo haría un cartógrafo actual) como su apropiación - que es igualmente lícita - e instrumentalización para explicar muchas otras cosas (un mito, una historia, una cultura, etc.). Como un poema o una escultura, la Geografía es el resultado de trabajar miméticamente sobre la realidad, de imaginarla y reconstruirla a partir de nuestras analogías y necesidades culturales y sociales, destinada a enseñar y a producir placer¹⁹. En el caso de Estrabón, esta esencia que unifica la diversidad sería el concepto de progreso y civilización que se ha ido construyendo a través de todos los tiempos, y en el que la Roma augustea es la meta conseguida. Por ese motivo, a él lo que le interesan son los espacios civilizados o susceptibles de serlo y, dentro de ellos, las características que lo acercan o alejan a la esencia o modelo ideal, o los elementos naturales o humanos que nos explican satisfactoriamente tal relación²⁰ : divinidades, personajes míticos, categorías sociales, detalles topográficos y urbanos, etc. No es lo mismo, con todo,

17. JACOB, "La mimésis...", *art. cit.*, 79-80.

18. PRONTERA, "L'estremo occidente...", *art. cit.*, 74-77 ; el geógrafo descriptivo es, en general, y antes que nada, un intelectual formado en la exégesis homérica alejandrina ; esto lo recupera Estrabón como un elemento de veracidad atemporal (que Eratóstenes había negado historizando a Homero).

19. JACOB, "La mimésis...", *art. cit.*, 53-58, 72-80, "Logique du paysage dans les textes géographiques grecs...", *art. cit.*, 161-163 y TRAINA, "Un paysage...", *art. cit.*, 87-88.

20. THOMPSON, "Strabo on Civilization...", *art. cit.*, 214 ss.

movernos en espacios liminares - integrados o no - que en aquéllos ubicados en el centro del mediterráneo civilizado (Italia o Grecia)²¹.

Pensamos que todos estos elementos tienen una especial incidencia en el Libro III, referido a la Península Ibérica²². Existe para ello, a nuestro juicio, una razón particular : la conquista de ésta fue la más sangrienta y costosa de todas, difícilmente compensada económicamente de forma inmediata - en comparación con oriente, per ejemplo -²³. El recuerdo de las guerras hispanas aún estaba presente, tanto en lo referido a las campañas del siglo II a.C. como a las últimas de Augusto en la cornisa cantábrica²⁴. En el caso peninsular, por ello, un proceso legitimador y explicativo de la presencia romana se hacía, aún si cabe, más necesario²⁵. La caracterización como "bárbaros"²⁶ de los pueblos del centro y norte de

-
21. JACOB, "Logique du paysage...", *art. cit.*, 166-167.
 22. Un ordenamiento de la información peninsular en J.M. BLÁZQUEZ, "La Iberia de Estrabón", *Hispania Antiqua* I, 1979, 11-94.
 23. L. GARCIA MORENO, "Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de conquista de Hispania", *Gerión* 5, 1987, 211-243.
 24. Las guerras cántabras tienen un especial papel ideológico en época augustea, máxime cuando significa el fin definitivo de las guerras ibéricas, de triste recuerdo (LASSERRE, "Stracon...", *art. cit.*, 81-82).
 25. III, 3, 8 y 4, 5 : obviamente, Estrabón no menciona tales dificultades y oculta los efectos del imperialismo. Delimita, de partida, dos zonas en las que el enfoque es muy diferente (ver A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la Geografía de Estrabón", *Lucentum* III, 1984, 208-209, M.A. GARCÍA QUINTELA, "Algunhas consideracións ao redor das fontes etnográficas do libro III da Xeografía de Estrabón : as nocións de 'Logos' e 'Ethnos'", en *I Coloquio de Antropoloxia de Galicia. Cuadernos do Seminario de Sargadelos* 45, 1984, 10 y 15, D. PLÁCIDO, "Estrabón III : el territorio hispano, la Geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19, 1987-88, 246-247 y TOZER, *op. cit.*, 252-253).
 26. Que en su caso es más política que étnica (ver la polémica sobre si su concepción es heredera de lo griego o es nueva en relación a las circunstancias en P. THOLLARD, *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des Livres III et IV de la Géographie*, Paris 1987, 27-39, Y.A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles 1981, 515-516 y n. 235, H.C. BALDRY, "The Idea of the Unity of Mankind", en H. Schwalb, *et alii*, *Greco et Barbares. Entretiens Fondation Hardt*

la península, aunque estableciendo gradaciones a medida que nos alejamos del sur y la combinación dialéctica entre el carácter y las condiciones naturales se hace más evidente²⁷, busca - como ha sido destacado repetidamente - la explicación satisfactoria del cambio producido ante tanto esfuerzo, por ello necesario²⁸. De esta manera, se destacan los elementos de carácter social, económico, político y religioso (y se ocultan otros) ; se hacen referencias a sus formas de vida antiguas y a las pervivencias en el presente, que hacen más claras las analogías o las oposiciones en relación al modelo romano,

Tome VIII, Vandoeuvres-Genève 1962, 191-195 y GABBA, "Political and Cultural...", *art. cit.*, 60-61).

27. Ver III, 2, 15 para el papel de la proximidad - *simpateía* - o alejamiento a los núcleos civilizadores, una de sus claves interpretativas para entender la posición de un pueblo en relación a un determinando estadio de transición y su posible paso (THOLLARD, *op. cit.*, 22-26, THOMPSON, "Strabo on Civilization...", *art. cit.*, 217-219 y Br. FRANCOLINI, "Note su qualche traccia di geografia politica in alcuni scritti di antichi autori greci e romani", *Les Cahiers de Tunisie* XV, 1967, 122-123, 126-127), y que se confronta con sus cualidades previas - *pronoia* - (THOLLARD, *op. cit.*, 12-19, E.Ch. van der VLIET, "L'ethnographie de Strabon : idéologie ou tradition ?", en F. Prontera, (ed.), *Strabone. Contributi allo studio...*, *op. cit.*, 44-59 y TOZER, *op. cit.*, 242-243), en esa pugna entre *fusis* y *nómos*, de la que - para Estrabón (II, 3, 7) - la segunda sale victoriosa.
28. III, 3, 5 y 8 para la justificación de la donimación romana desde la superioridad civilizadora ; II, 3, 1 ; II, 5, 4 y 8 para el interés del geógrafo exclusivamente por aquellas zonas civilizadas o susceptibles de serlo al desarrollar una actividad comercial y comunicarse con zonas desarrollas (ver BERMEJO, "El erudito...", *art. cit.*, 17 y PAASSEN, "L'eredità della geografia greca...", *art. cit.*, 248-250). La total ausencia de cualquier mención a la dificultad de la conquista o a los problemas internos que trae consigo la explotación de los territorios, sobre todo los del centro y norte, minimiza los efectos del imperialismo (ver PLÁCIDO, "Estrabón III, *art. cit.*, *passim*). Es lo que M. CLAVEL-LÉVÊQUE, "Les Gaules et les Gaulois : pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon", *DHA* 1, 1974, 75-93, ha llamado una "etnología inocente" y VLIET, "L'ethnographie de Strabon...", *art. cit.*, 60 ss. "política", es decir la que esconde los componentes reales de la dominación y la explotación económica bajo los presupuestos de la extensión de la civilización (polis y agricultura) - ver nota 35 -.

y teniendo en cuenta la posición de cada una en el proceso de conquista²⁹.

Igualmente, como ya vimos³⁰, la idealización de Turdetania, tanto en lo referente a su pasado tartésico³¹ como a la realidad romanizadora presente³², no oculta la satisfacción de los beneficios de su dominación para Roma : así lo demuestra el enfoque comercial de la descripción de sus riquezas y posibilidades haciendo hincapié

29. III, 3, 5 a 8 ; III, 4, 5 ; 13, 16 a 18 para las costumbres sociales económicas y religiosas, así como las formas de organización política y las maneras de luchar, y todo ello en relación con un medio adverso - mas aún en las zonas lindantes con el océano septentrional - y un carácter individual y belicoso que los conduce al robo y la miseria (incluso en las zonas más ricas y favorecidas naturalmente) que necesita de un poder superior que pacifique, agrupe y comunique a las distintas y dispersas comunidades, encauzándolas hacia unas formas de vida agrícolas sedentarizadas más complejas social, política y económicamente. Para todo ello pueden verse los estudios más específicos de C. ALONSO DEL REAL y RAMOS ("Estrabón revisitado", *Gallaecia III-IV*, 1977-78, 53-69), BERMEJO ("El erudito y la barbarie...", *art. cit.*, 13-41, "Tres notas sobre Estrabón : Sociedad, derecho y religión en la cultura castreña", *Gallaecia III-IV*, 1977-78, 71-90, "Sobre el 'ateísmo' de los galaicos", en *idem*, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, vol. 1, Madrid 1982, 13-20, "Etnografía castreña e historiografía clásica", en G. Pereira (ed.), *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antigua de Galicia*, Santiago de Compostela 1983, 129-146, "La guerra de los bárbaros y Marte Cosus", en *Mitología y mitos...*, *op. cit.*, vol. 2, 87-116 y "La géopolitique de l'ivresse dans Strabon", *DHA* 13, 1987, 115-145), GARCÍA QUINTELA ("Algunhas consideracións...", *art. cit.*, 15-29 y "Sources pour l'étude de la protohistoire d'Hispanie. Pour une nouvelle lecture", *DHA* 17.1, 1991, 61-99), A.N. SHERWIN-WHITE (*Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge 1970, 3-13) y J.M. VÁZQUEZ VARELA ("Dieta real y dieta imaginaria", en J.M. Bermejo, *Mitología y mitos...*, *op. cit.*, vol. 2, 231-239, y M. J. AIRA RODRÍGUEZ, "La economía de los pueblos prerromanos del Norte de Hispania según los testimonios palinológicos", en G. Pereira, (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela 1988, 291-298, entre otros. Una síntesis de fuentes y planteamientos en G. CRUZ ANDREOTTI, "Estrabón y el pasado turdetano : la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2, Perugia 1993 (en prensa).

30. *Ibidem*.

31. III, 1, 6 ; 2, 12 a 15.

32. III, 2, 1 y 3 a 7.

en el fenómeno exportador en lo económico y urbano en lo socio-político. La identificación entre progreso romano y desarrollo de esta zona es total, siendo éste un parámetro fundamental a la hora de clasificar a una comunidad, ciudad o pueblo. Uno de los elementos que más nos interesa destacar son los mecanismos que utiliza el discurso geográfico estraboniano para llegar a tales conclusiones. No sólo se conforma con idealizar el presente enfatizando las mejoras que cualitativa y cuantitativamente hablando ha introducido la dominación romana en las diversas zonas (y que inciden favorablemente sobre un medio natural excepcionalmente dotado), sobre todo en lo que significa la generalización del modelo urbano-ciudadano y las posibilidades de comunicación y comercio con la paz y seguridad interna y externa aportadas por Roma³³; sino que también utiliza el mito y las diversas tradiciones (generalmente griegas y normalmente de tipo migratorio³⁴) asociadas a aquéllas para lograr similar fin³⁵. La clave estriba - como vimos en el caso

33. III, 2, 5 y 6. CRUZ ANDREOTTI, "Estrabón y el pasado turdetano...", *art. cit.*, PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 256, THOMPSON, "Strabon on Civilization...", *art. cit.*, 216-219. Para el río (que en el caso turdetano sería el Betis) y las vías como uno de los pilares en los que discurre su eje discursivo en lo económico ver CLAVEL-LÉVÊQUE, "Les Gaules et les Gaulois...", *art. cit.*, 83, MANCINETTI, "Strabone e l'ideologia augustea...", *art. cit.*, 137-138 y PAASSEN, "L'eredità della geografia greca classica...", *art. cit.*, 255. En suma, es lo que se podría llamar el "paradigma de la comunicación" para explicar el cambio hacia formas de vida plenamente desarrolladas (- III, 2, 4 - AUJAC, "Strabon et le Stoïcisme...", *art. cit.*, 27, PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 248 y 250), y en donde la ciudad juega el papel de espacio de multiplicación económica y dominación política (- III, 2, 1 - *ibidem*, 251-252), y Turdetania es uno de los mejores ejemplos regionales (THOMPSON, *art. cit. supra*, 221-222).

34. III, 4, 19.

35. Es muy significativa la notable diferencia entre la manera de plantear la integración de los pueblos del centro y norte, donde sólo la presencia militar romana obligándoles a sedentarizarse, agruparse y adoptar formas de vida agrícola puede "dulcificarles" el carácter tradicionalmente individualista y vencer unas condiciones naturales adversas (montañas; falta de comunicación) - ya LASSERRE, "Strabon...", *art. cit.*, 880-883 destacaba la importancia de la pacificación dentro de la ideología augustea -, y la de los pueblos del sur y levante: aquí, ante la ausencia de contradicciones al presuponerse que la evolución histórica y la realidad medio ambiental son bastante similares, el recuerdo juega un papel sustancial para entender la

tartésico³⁶ - en establecer la asociación entre el mito (o información poética vía Homero) y el recuerdo de viejos y casi olvidados sucesos que el geógrafo recupera e interpreta en forma de colonizaciones, riqueza ganadera y minera, tradición política, etc., y que se han mantenido prácticamente en continuo progreso. Evemerizar los mitos va más allá que la aplicación de una pátina de antigüedad con el rescate de Homero como fuente de verdad³⁷; consiste en recuperar una mención tradicional y darle una lectura histórico-geográfica; pero este es un recuerdo con unas características específicas - y no otras - que engarzan perfectamente con el presente que ese pretende describir y exaltar.

armoniosa relación con los romanos (ver III, 1, 2; 3, 5 y 8; 4, 5; 13; 16 y 20). Un ejemplo de síntesis adecuada sería Emporion, en la que conviven griegos e indígenas bajo las mismas leyes en perfecta correspondencia (III, 4, 8), hasta el punto que los iberos están aculturizados en lo religioso por los masalotas (IV, 1, 5), o cuando - concluyendo en lo referente a Turdetania - nos habla de Pax Augusta, Augusta Emerita o Caesar Augusta como *συνφικισμεναι πόλεις*; los turdetanos por otro lado han olvidado su lengua y sus tradiciones y, como buena parte de los iberos del litoral, son prácticamente romanos en costumbres y forma de vida urbana (III, 2, 15): en este caso la dominación romana se presenta como finalista y providencial, al existir históricamente una coincidencia entre el carácter del pueblo y el proyecto que encarnan los romanos, siendo la transición imperceptible (VLIET, "L'ethnographie de Strabon: idéologie ou tradition?...", *art. cit.*, 42-44). Ver GABBA ("Storiografia greca e imperialismo...", *art. cit.*, RSI 86, 1974, 639-641) para el tema del *bellum iustum* con connotaciones morales y civilizadoras unido a la sucesión de hegemonías e imperios en época augustea, y MANCINETTI ("Strabone e l'ideologia augustea...", *art. cit.*, 133 y 137) para la justificación estraboniana de la guerra como forma de armonizar sociedades dispersas bajo una única y superior civilización. La forma de lucha en grupos pequeños y de manera desorganizada es uno de los arquetipos del bárbaro, aunque queda justificada cuando se integra en el ejército romano (CLAVÉL-LÉVÊQUE, "Les Gaules et les Gaulois...", *art. cit.*, 76 y 83, PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 252, THOLLARD, *op. cit.*, 5-6 y VLIET, *art. cit. supra*, 33 ss.).

36. CRUZ ANREOTTI, "Estrabón y el pasado turdetano...", *art. cit.*

37. Para su posición intermedia entre el hipercriticismo y la credulidad absoluta del Poeta ver, por poner un caso, III, 4, 4 - con más amplitud en el libro I-.

Dentro de ello, y entrando en un punto más concreto, el papel geográfico de Gades es, por decirlo de alguna manera, paradigmático, no ya tanto en el contexto del dibujo del sur - en el que, a pesar de ser una isla y merecer, por ello, un relato aparte al final del libro, está totalmente integrado³⁸ - sino también de la Península en su conjunto, y de la obra geográfica en general³⁹. Se la compara, en número de población y grado de urbanización y desarrollo político con Roma⁴⁰, y es por lo que prácticamente después de ésta constituye la ciudad más importante de Occidente. Contrasta su descripción con las pocas palabras que dedica a Tarraco, sede de los gobernadores provinciales⁴¹. Con todo, nuestro geógrafo insiste sobre todo en los aspectos económicos, sin olvidar precisamente que éste no alcanzaría un enorme impulso sin la presencia romana⁴². Para Estrabón, la ciudad es el eje a través del cual se canaliza no sólo su propia riqueza, basada en una de las flotas marineras más

-
38. III, 2, 1. Como ha puesto de manifiesto E.M. MOULAY RCHID ("Lixus et Gadès. Réalité et idéologie d'une symétrie", *DHA* 15.2, 1989, 325-331) incluso se podría hablar de la consideración de toda la zona del Estrecho - a partir del eje simétrico Lixus/Gades ; Maurusia/Tartessos - como una región unitaria geográfica e históricamente hablando. No obstante, como recuerda PRONTERA ("Géographie et mythes dans l'"isolario" des Grecs", M. Pelletier, (ed.), *Géographie du monde au Moyen Âge et à la Renaissance*, Paris 1989, 173), la descripción al final se contradice con el plan general de la obra (ver *infra* nota 71).
39. Es un claro ejemplo (como vamos a ver) de como se reconstruye-recrea culturalmente un paisaje según el modelo de la geografía descriptiva anteriormente comentado (ver notas 7, 19, 20 y 21).
40. En III, 5, 3 destaca un censo de 500 caballeros, es decir un número muy elevado de ciudadanos con una fortuna y posición política perfectamente integrada en el sistema político-administrativo ciudadano y romano. Precisamente en III, 1, 8 y 2, 1 enfatiza e identifica por dos veces la adhesión y fidelidad gaditana a Roma con su prosperidad económica, es decir, exalta las ventajas del sistema administrativo romano - ya LASSERRE, "Strabon...", *art. cit.*, 883-884 y 889 para el caso de Gades - (ver además nota 8).
41. III, 4, 7.
42. Explícitamente en III, 1, 8 y 2, 5 al asociar mercado con seguridad de tráfico. Parece clara la visión idílica de unas relaciones de explotación y dependencia (ver nota 33).

importantes⁴³, sino también - a pesar de su colocación alejada más allá del estrecho - la de todo el sur y sureste peninsular, más importante incluso que Carthago Nova⁴⁴. En una Turdetania surcada por ríos, canales y esteros, que tejen una red de comunicación interna completa, rodeada de campos fértiles en lo agrícola y ganadero y ricas montañas donde hallamos todo tipo de metales, a lo que hay que sumar la riqueza costera en cuanto al desarrollo de industrias de salazón - entre las actividades más destacadas -⁴⁵, Gades es - por encima de Corduba o Hispalis⁴⁶ - la ciudad predominante sin necesidad de ostentar la capitalidad en lo político. Para completar esta visión economicista y destacar aún más las ventajas económico-políticas de la dominación romana, la capital del imperio es el vértice de una perfecta pirámide de organización económica, un gran mercado que prácticamente lo absorbe todo⁴⁷, y Gades se presenta como ejemplo de próspera y afortunada situación gracias a ello. Esta

-
43. En II, 3, 4 y 5, hablando del viaje de Eudoxo, destaca el potencial marítimo de la isla, que había llegado incluso a los confines de África (ver XVII, 3, 15 para la expansión tiria).
44. III, 1, 8 ; 2, 1 y 6 ; 5, 3 : sus barcos son los más numerosos y los más grandes.
45. III, 2, 1 ; 4 a 6 y 8 : Turdetania constituye el paraíso económico por antonomasia, no sólo porque posee una acumulación y diversidad de materias primas única entre el resto de provincias del imperio, sino también porque la adecuación de las condiciones naturales y políticas es perfecta de cara al aprovechamiento económico : está en su interior totalmente comunicada, a través de ríos y esteros y, alrededor de ellos, un conjunto de ciudades estratégicamente colocadas (ver bibliografía en nota 33). Su *areté* (confluencia de virtudes naturales y políticas - sus ciudades poseen leyes, elaboran historias y transmiten poesía ; III, 1, 6 -) es difícilmente equiparable a muchas otras zonas del imperio (para este concepto que implica un particular cultivo social y moral ciudadano ver THOMPSON, "Strabo on Civilization...", *art. cit.*, 218-219 y 226 y 228).
46. III, 2, 1.
47. III, 2, 5. Tanto Turdetania como Gades son descritas desde el punto de vista económico únicamente desde la perspectiva de los intereses romanos, tanto en la producción de excedentes como en la posibilidades fiscales, no cuestionándose ni las carencias ni los desequilibrios regionales, y enfatizando así el papel de Italia como gran centro económico receptor mediterráneo (ver D. FORABOSCHI, "Strabone e la geografia economica dell'Italia", en G. Maddoli, (ed.), *Strabone e l'Italia antica...*, *op. cit.*, 180-185 y PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 249).

es el modelo de progreso histórico y civilizador en lo socio-político (con una organización urbana y ciudadana desarrollada y plenamente adaptada a las exigencias romanas) y en lo económico (con una economía enfocada a la exportación hacia el gran mercado que es Roma)⁴⁸.

Además, una gran cantidad de informaciones se retrotraen o bien a un pasado mítico evemerizado o bien a fenómenos naturales extraordinarios. En concreto, Estrabón se extiende notablemente en su narración en lo referido a la fundación hercúlea de la ciudad y los mitos relacionados con su periplo hacia el occidente, en lo tocante a la localización real de las columnas, al respecto del fenómeno de las mareas o sobre el flujo y reflujo del caudal del pozo del *Heracleion*, entre otras noticias menores. Y nos preguntamos en qué medida se pueden explicar a partir de lo que constituye el mensaje estructural antes descrito, o son simplemente informaciones añadidas, enmarcables dentro del supuesto afán compilador que se le atribuye al Geógrafo, simples *thaumasia*⁴⁹. Es claro, antes de avanzar, que detrás de ello está la inexcusable obligatoriedad en toda obra que pretenda ser importante de discutir las informaciones anteriores, y más si son de autores afamados (en este caso Polibio, Artemidoro, Posidonio o Asclepiades, entre otros)⁵⁰. Habría que añadir, además, que buena parte de los debates son explicables en el contexto de una tradición geográfica que discute los fenómenos más sobresalientes de cada lugar, sobre todo los de tipo físico que destaquen por su singularidad. Como veremos, en ello también entra Estrabón, precisamente porque Gades en la tradición geográfica anterior constituye un paradigma geográfico por su ubicación liminar más allá de los límites del orbe conocido⁵¹.

48. Ver nota 76 *infra*.

49. En III,5, 7 reconoce que parte de las noticias atribuidas a Gades las recoge en las repilaciones de "paradojas" de época anterior posiblemente vía Asclepiades.

50. Véase PRONTERA, "Prima di Strabone : materiali per uno studio...", *art. cit.*, *passim*. Para las noticias sobre la Península de estos autores ver J.M. ALONSO NÚÑEZ, "Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclépiade de Myrlea", *L'Antiquité Classique* XLVII, 1, 1978, 176-183, "Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique", *ibidem* XLVIII, 2, 1979, 639-646 y "Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d'Artémidore d'Éphèse", *ibidem* XLIX, 1-2, 1980, 255-259.

51. Para la geografía mítica referida a occidente ver A. BALLABRIGA, *Le soleil et le Tartare. L'image mythique en Grèce archaïque*, Paris 1986,

Un primer elemento - y el más claro en relación a la línea directriz del discurso estraboniano - es la estrecha unión entre Gades y Heracles, y obviamente todo lo que ello implica. Dedicó el geógrafo un largo pasaje a la misma. Además de que, en puridad, el modelo fundacional-oracular es claramente griego - o mejor clásico, puesto que los protagonistas son los fenicios⁵², se pretende establecer desde el principio un espacio sacralizado alrededor de Heracles-Melkart y el templo⁵³. Deja caer la posibilidad, dentro del

BERMEJO, "Los mitos griegos y la Hispania antigua : consideraciones metodológicas", *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Hª Antigua*, t. IV, 1991, 85-106, CRUZ ANDREOTTI, *Tartessos como problema historiográfico : el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Diss. Micr. Málaga 1991 (y los estudios más específicos : "Heródoto y Gades", *Baetica* 13, 1991, 56-166 y "Estesícoro y Tartessos", *Habis* 22, 1991, 49-62), P. FABRE, *Les Grecs et la connaissance de l'Occident*, Lille 1981 o PLÁCIDO, "Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente", *Gerión* 7, 1989, 41-51.

52. III, 5, 5 (cf. Justino, XLIV, 5, 2) : el relato incluye un mandato oracular y un "mito de precedencia" (el viaje de Heracles), además de los consabidos sacrificios para obtener en trato divino favorable y, finalmente, la consagración del lugar con la elevación de un templo al héroe protector, donde irían a sacrificar a Heracles ; aunque geográfica y funcionalmente el relato es griego, posee algunas similitudes con el de Tiro (C. BONNET, *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Leuven 1988, 203-206). Son fundamentales los estudios de M. LOMBARDO ("La concezini degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione greca", *ASNP Serie III*, vol. II, 1, 1972, 63-89) y M. GIANGULIO, ("Greci e non greci in Sicilia alla luce del culte e delle legende di Eracle", *Modes de Contacts et Processus de transformation dans les sociétés anciennes. Colloque de Cortone (24-30 mai 1981)*, Pisa-Roma 1983, 785-845) para analizar los estereotipos y, dentro de ello, el papel de los héroes, que desde antiguo se van creando alrededor de la colonización. Hay que hacer notar que la creación de ciudades es uno de los elementos para valorar la acción civilizadora de un héroe y su huella profunda en una zona (ver C. JOURDAIN-ANNEQUIN, "De l'espace de la cité à l'espace symbolique. Héraclès en occident", *Actes du congrès de la Sophau. Espace, paysages, histoire, Antiquité. Besançon 27-29 mai 1988*, *DHA* 15.1, 1989, 31-48) (ver nota 63 *infra*).
53. En su zona inmediata, junto al estrecho, está Calpe que ha sido llamada anteriormente Heraclea, y fundación hercúlea (III, 1, 7)

debate de la utilidad de Homero como geógrafo, de un fondo de verdad en la llegada de Heracles (al igual que la llegada de Odiseo), posiblemente antes de la presencia de los fenicios (antecesores de los romanos en la zona) o los focenses⁵⁴. De esta manera se va construyendo un hilo conductor donde el binomio invasión-civilización es fundamental para entender el desarrollo histórico, con el presente - obviamente - como espejo : sólo así las comunidades entran en contacto y comercian, rompiendo así un aislamiento que las atrasa y estanca⁵⁵. La asociación con Gades y

(PLÁCIDO, "Le vie di Ercole nell'estremo occidente", A. Mastrocinque, (ed.), *Ercole in Occidente*, Trento 1993, 69). Igualmente, más allá de las Columnas y en la parte más occidental del οἰκουμένης, está el Promontorio Sacro, donde la tradición (Eforo) - que discute Estrabón y Artemidoro - coloca también un templo de Heracles (III, 1, 4) - ver PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 246-247 para su carácter fonterizo y, sobre todo, PRONTERA, "L'estremo occidente...", *art. cit.*, 55-82 - especialmente 56-62 - para una visión de conjunto tanto a través del mito o su exégesis como la influencia de las nuevas concepciones esféricas y la información cada vez más abundante que aportan los periplos. En Gades no sólo existe un templo de Heracles sino también de Cronos (III, 5, 3), lo que habría que relacionarlo con el tiempo anterior al dominio olímpico y, consecuentemente, previo a que Gades fuese incluida dentro del espacio geográfico-religioso ordenado gracias a la acción del tebano (PLÁCIDO, "Le vie di Ercole...", *art. cit.*, *supra*, 68-69). Ello nos recuerda ese papel especial que tenía la zona, percibida en época arcaica como un espacio mítico-geográfico de frontera (BERMEJO, "Los mitos griegos...", *art. cit.*, 91-98 y, en extenso, BALLABRIGA y CRUZ ANDREOTTI, *op. cit.*).

54. III, 2, 11 y 13 ; 5, 4.

55. Ver nota 52. Antes que nada, comienza el autor distinguiendo en los relatos sobre esta zona turdetana - que comparte, repetimos, Gades - aquéllos que son susceptibles de esconder alguna información histórica y los que, también llegados por vía homérica, no pasan de ser simples deducciones "poéticas" sin fundamento. De entre éstos, precisamente rechaza las noticias relacionadas con Hades o el Tártaro al constituir ficciones poéticas a partir de la consideración general del extremo occidente como lugar oscuro y desconocido (III, 2, 12). Abraza, por el contrario, todas aquellas informaciones que impliquen una lectura en el sentido indicado : la venida a las riberas occidentales de Heracles u Odiseo - que dejan una hilera de vestigios (I, 2, 11 ; III, 2, 13 ; 4, 3) - son puestas al mismo nivel de los fenicios (que hasta la

todos los mitos con él relacionados, nos conduce a la creación de un ambiente hercúleo para toda la zona. Así, la pone en relación con la vieja Eritía del mito hespérico y gerioneo, además de con la antigua y desaparecida Tartessos⁵⁶, cuya identificación con Turdetania ya tratamos en otro lugar⁵⁷. No es casual ni baladí la discusión sobre la

llegada de los romanos dominaban prácticamente toda la zona) (III, 2, 14) ; y los testimonios sobre la riqueza y la bondad climática del área que se deducen de las menciones homéricas sobre los Campos Elíseos o Radamantis (I, 1, 4 ; 5 y 10 ; III, 2, 13) se equiparan a las noticias sobre las riquezas turdetanas que descubrió el Barca o la longevidad de Argantonio como síntoma de la felicidad de sus gentes (III, 2, 14). Está claro que todo ella entra dentro de la costumbre helenística de interpretar los mitos peripléticos, la *Odisea* y los *nostoi* post-troyanos como incursiones pirático-comerciales, y que Estrabón recoge (ver I, 3, 2), para hacer notar la idea de un occidente rico y hospitalario, permanentemente visitado por comerciantes (pero también por piratas que dificultan un comercio ordenado) y finalmente integrado en un circuito mediterráneo sin riesgos (ver GABBA, "True History and False History in Classical Antiquity", *JRS* LXXI, 1981, 50-62 para la elaboraciones paradoxográficas). A la pacificación marítima impuesta por Roma se le añade la interior : los pueblos ibéricos nunca lograron la unión interna bajo un mismo sistema político que multiplicase sus ventajas naturales, de ahí que se viesen continuamente invadidos (III, 4, 5), salvo la unificación que traen los romanos ; por todo ello, sobre todo los del sur y levante, son ahora prácticamente romanos, prosperando mucho más el medio humano y material (III, 2, 15) (J. ARCE, "Estrabón sobre la Bética", en J. González, (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla 1989, 213-222 y PLÁCIDO, "Estrabón III...", *art. cit.*, 244-245 sobre la idealización de la Bética y, consecuentemente, de la acción romana).

56. III, 2, 11 ; 13 ; 5, 4 : la unión con Eritía y el mito de Gerión y las manzanas hespéricas - cuya localización en la misma Gades o en una isla cercana el autor discute - consigue lograr que la prosperidad de la zona se perciba atemporalmente : el mismo Estrabón pone de relieve que el mito gerioneo a lo que se refiere es a la abundancia de pastos y a los fértiles ganados, que dan una leche cargada de grasa (III, 5, 4) - PLÁCIDO, "Le vie di Ercole...", *art. cit.*, 73-74 -. A todo ello le debemos añadir todo el conjunto de tópicos sobre la región tartésica (ver BLÁZQUEZ, "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión* I, 1984, 21-38 y CRUZ ANDREOTTI, "Estrabón y el pasado turdetano...", *art. cit.*).

57. *Ibidem*.

localización de las Columnas : como el mismo Estrabón recuerda, éstas no serían más que señales de la expedición civilizadora de Heracles que, pasado el tiempo, se confunden con los lugares donde estaban colocadas⁵⁸. Es posible que la distinción entre tales señales y las Columnas del templo de Melkart en Gades pretenda - en su afán evemerizante del mito - destacar la posibilidad diferenciada de una llegada de Heracles previa al dominio fenicio, e incluíble dentro de una misma línea civilizadora, en la que Columnas y Templo son las fases de un fenómeno de similares características. Toda la tradición mítica anterior, que se va creando paralelamente al fenómeno colonizador, hace especial referencia a un Heracles civilizador para toda la zona ; mayor a medida que ésta entra en contacto fluido con gentes venidas de fuera. En este sentido, Gades ocupa un lugar central al ser uno de los puntos donde se vertebra la acción colonizadora fenicia e incluso griega (y posteriormente el dominio púnico), y que precisa para entenderse y hacerse entender de héroes y mitos protectores y fundadores, y que en estos momentos, además, significa el ejemplo paradigmático de administración romana, al conectar adecuadamente el pasado, el presente de la ciudad. Esta tradición,

58. III, 5, 5 y 6 : por la diversidad de informaciones que toma, incluso de manos libias e iberas, está claro que éste era el típico tema muy tratado en la Antigüedad. El autor no se inclina por ninguna localización física, pero rechaza que las Columnas sean las de la colonia fenicia : los fenicios eran comerciantes enviados "a fundar colonias en las Columnas de Heracles" (III, 5, 5) y, consecuentemente, posterior al viaje del tebano. Habría que hacer notar que el hecho de no conformarse con exponer las versiones griegas e incluir las indígenas, parece querer hacer notarnos un mundo religiosamente integrado alrededor del templo gaditano y su función protectora para la navegación pero también como límite del orbe : más allá, en el Promontorio Sacro se nos habla de un ritual indígena - III, 1, 4 -. Para el tema de las Columnas ver PLÁCIDO, "Le vie de Ercole...", *art. cit.*, 69-70, R. LÓPEZ MELERO, "El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar", en *I Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, vol. I, Madrid 1988, 621-633, 638-642, JOURDAIN-ANNEQUIN, "Héraclès en Occident. Mythe et Histoire", *DHA* 8, 1982, 243 y G. AMIOTTI, "Le colonne d'Ercole e i limite dell'ecumene", M. Sordi, (ed.), *Il Confine nel Mondo Classico*, CISA 13, Milano 1987, 13-20 (que, a nuestro juicio, se fundamenta excesivamente en las hipótesis schultenianas del cierre del Estrecho por los púnicos, ya desechadas ; cf. CRUZ ANDREOTTI, "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten", *Baetica* 10, 1987, 227-240).

que a medida que el mediterráneo se va integrando política y culturalmente tiende a no distinguir la caracterización fenicia o helena de Hércules-Melkart (y en el caso de Heracles ello esto es muy antiguo), es la que hereda Estrabón⁵⁹ y conecta con su

-
59. No hace falta insistir en el carácter civilizador de la figura de Heracles (cf. A. BRELICH, *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma 1958, 129-140, BERMEJO, "El héroe griego : mito, culto y literatura", en *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago de Compostela 1987, 32-35, CRUZ ANDREOTTI, *op. cit.*, 202-217, P. FABRE, *op. cit.*, 274-295, JOURDAIN-ANNEQUIN, "Héraclès en Occident...", *art. cit.*, 236 ss., "Héraclès, héros culturel", en *ATTI*, vol. XI (N.S., I), 1980-81, *Religione e Città nel Mondo Antico*, Roma 1984, 9-29, *Héraclès aux portes du Soir*, Paris 1989, 301 ss., "De l'espace de la cité à l'espace symbolique...", *art. cit.*, 34-39, "Héraclès en Occident", C. Bonnet, C. Jourdain-Annequin, (eds.), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée*, Bruxelles-Rome 1992, 263 ss., especialmente 272 ss., y L. LACROIX, "Héraclès, héros voyageur et civilisateur", *Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques. Académie Royale de Belgique*, LX 1974, 34-59, entre otros). Entre muchas de sus particularidades (BONNET, *op. cit.*, 13 ss.) puede ser ésta sino la más sobresaliente sí la más significativa y más en estos momentos y en esta zona (ver *infra* nota 60). Por su ubicación y por su antigüedad (como ya destacó en su día J. GAGÉ - "Hercule-Melqart, Alexandre et les Romains à Gadès", *Mélanges Radet*, REA 42, 1940, 434-435 ; "Gadès, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité", RH CCV, 1951, n. 1, 210, 211-215 -), el *Heracleion* de Gades aparecía asociado con los límites ordenados y dados a conocer al mundo por Heracles ; la frontera ésta es especialmente considerada desde la perspectiva religiosa por su condición de punto hespérico regenerador, cuya simbología mítica adquiere a lo largo del tiempo una profunda significación política. Detrás de la polémica estraboniana sobre la ubicación de las Columnas no hay otra cosa que el esfuerzo sistematizador de una tradición, muy extendida, de la zona como límite mítico y real del orbe (ver bibliografía *cit.* notas 51 y 58). Para la asociación del templo con el imperialismo púnico y romano ver GAGÉ, *art. cit. supra*, A. GARCÍA BELLIDO, "Hercules Gaditanus", AEA XXVI n° 107-108, 1963, *passim*, G. GROTTANELLI, "Santuari e divinità delle colonie de occidente", *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali. Colloquio in Roma. 6 Marzo 1979*, Roma 1981, 116-133, G. PICCALUGA, "Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica", en *Minutal*, Roma 1974, 123-130 y JOURDAIN-ANNEQUIN, "Héraclès en Occident...", *art. cit.*, 236-244.

filoromanismo⁶⁰. En suma, todo ello lo que implica es una caracterización privilegiada desde el comienzo de su historia, ya sea por la persistencia de un recuerdo mítico-fundacional (y ello es una de las claves para alcanzar dicha valoración en tanto que ésta en íntima relación con el conjunto de valores que significa el modelo urbano), ya sea por su propio desarrollo histórico feno-púnico en relación a lo indígena⁶¹, que desemboca en una realidad actual

-
60. Para entender el papel de Gades y Heracles en su total dimensión hay que tener en cuenta que es ahora cuando se consolida la leyenda de la intención fallida de Alejandro de compararse al Heracles Occidental - al tener en mente una campaña hacia allá - como había sido el Dionisio de Oriente ; pero, por contra, Augusto si había logrado al menos igualarse a ambos al hacer efectiva una dominación que tenía en Gades su frontera occidental ; en el citado templo, precisamente, se produce el conocido pasaje sobre la frustración manifestada por César junto a la estatua de Alejandro de no ser como el monarca que había ensanchado substancialmente el mundo teniendo su misma edad, y la interpretación oracular del sueño como la obtención del poder absoluto (Suet., *Vit. Iul.*, 7 ; Plut., *Caes.*, 11, 3 ; Dio. Cas. 37, 52 - GAGÉ, "Gadès, l'Inde...", *art. cit.*, 210, 213-214 y J.F. RODRÍGUEZ NEILA, *El municipio romano de Gades*, Cádiz 1980, 15-21 para los intereses gaditanos -). Ver para todo ello a G. NENCI, "L'imitatio Alexandri", *Polis* 4, 1992, 173-186, "Realtà e leggenda dei designi occidentali di Alessandro", *Introduzione alle Guerre Persiane e altri saggi di Storia Antica*, Pisa 1958, 283-308 y sobre todo "L'imitatio Alexandri nelle *Res Gestae Divi Augusti*", *ibidem*, 283-308, GAGÉ, "Hercule-Melqart...", *art. cit.*, 425-438 con todos los personajes romanos que pretenden emular al Heracles gaditano y VANOTTI, "Prospettive ecumeniche e limite reali nella definizione dei confini augustei", M. SORDI, *Il Confine...*, *op. cit.*, 235 y 245 para el papel de Gades en las *Res Gestae*. Datos estos que - junto con la discusión estraboniana - nos hacen ver una asociación especial entre el templo y su oráculo, la ciudad y la ordenación del espacio según unos contornos físicos y culturales conocidos, máxime cuando en la tradición mítico-espacial esta zona siempre se había mantenido entre un espacio ordenado y otro caótico. Con Roma todos estos elementos tradicionales se renuevan en su valor al hacerse efectiva la unificación soñada desde los persas.
61. Como se sabe, por otro lado, el tema del recuerdo y la asociación con tradiciones firmemente asentadas tanto en lo mítico como en lo histórico es clave para ubicar a una comunidad dentro de unos parámetros civilizadores : aquélla que se precie de serlo tiene historia porque a través de ella se educa y se forma ; la fuerza de la tradición

donde, al igual que en Turdetania, κοινῆ μέντοι συνώκισται πᾶς ὁ αἰγιαλός⁶² bajo el dominio romano⁶³.

está asociada a las características inmutables de los lugares y los pueblos, y son evidencias orales de civilización (III, 5, 11 ; BIRASCHI, "Dai 'Prolegomena'...", *art. cit.*, 137 ss. ; THOLLARD, *op. cit.*, 86-87). Estrabón recuerda las tradiciones turdetanas e, igualmente, recoge lo que dicen los propios gaditanos. En ningún caso, por otro lado, se oculta su tradición fenicia ; por el contrario, se aprecia que había sido un pueblo que había dominado y civilizado (en términos tanto económicos como políticos) la zona, y a ellos le debe en parte su progreso. En unos momentos de pretendida integración cultural mediterránea se considera que están dentro de la línea sucesoria hegemónico-cultural a todos los pueblos protagonistas, incluidos los púnicos, tradicionales antagonistas de los romanos (ver I, 2, 33 ; 3, 2 ; 4, 9 ; III, 2, 14 ; XVII, 1, 3 ; 3, 15 - para la visión de los fenicios véase a G. BUNNENS, "Strabon", en *idem*, *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruxelles-Roma 1979, 188-199). Las diferencias entre lo bárbaro y civilizado se calibran ahora en la diferenciación política más que en el origen étnico (ver nota 26 *supra*).

62. III, 5, 4. Como apunta JACOB ("Logique du paysage...", *art. cit.*, 164-167, 169-174), esto hay que entenderlo en una práctica de Geografía descriptiva donde los paisajes civilizados y bárbaros están necesariamente asociados a un conjunto mítico y natural muy determinando, creando códigos que se superponen a la descripción regional.
63. No queremos dejar de hacer notar que, en el fondo, todo el relato fundacional esconde la clara conciencia de la importancia de Gades en el conjunto de la colonización fenicia occidental y, dentro de ello, la trascendencia del templo de Heracles como motor económico ; además es posible interpretar el conjunto de intentos hasta la ubicación definitiva de la ciudad como la simplificación de un proceso de precolonización (desde en siglo IX a.C. como mínimo) que, hoy por hoy, parece más que lógico a medida que se va descubriendo la enorme incidencia ya en el siglo VIII a.C. de una colonización occidental que exigía un esfuerzo previo de aproximación a la realidad peninsular y sus posibilidades, a pesar de la ausencia de evidencia arqueológica, y que acercaría la lógica histórica a la información del 1104 a.C. de las fuentes como fecha tópica. Ver sobre todo M^a. CRUZ MARÍN CEBALLOS, "La colonización fenicia de la Península Ibérica en la época arcaica. Problemas y evidencias", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba 1988, I, Córdoba 1993, 19-47, *idem*, F.J. LOMAS, "Cádiz fenicio-púnico y romano", *Conquista*

Existen, como dijimos, otros elementos interesantes que pensamos que también pueden apoyar su visión estructural por encima de que conservan el sabor de los viejos debates geográficos. Nos referimos a la conocida polémica entre diversos autores sobre las fuentes del *Heracleion* que tienen un flujo y reflujo diferente a las demás⁶⁴ y, en relación con ello, al tema de las mareas y el tamaño del Sol al atardecer⁶⁵. Que Estrabón retome y discuta todos estos pormenores significa que existía una más que consolidada creencia que colocaba en los extremos del mundo, en este caso en Gades y en su entorno, toda una serie de cosas que están en relación con el ocaso del astro : el tamaño del sol y su contacto final con el océano⁶⁶ ; la cercanía del astro y su influencia en las mareas. Cosas todas que son mezcla de reflexión científica y de la herencia mítica ; elementos que nos indican la fusión entre la tradición que percibía el occidente tanto como el fin del mundo y el espacio desordenado de los muertos y el océano como el lugar en el que el sol ejercía una acción especialmente vivificadora y fecunda⁶⁷ - y aquella que veía el mundo como una esfera y podía entender que más allá existían otras tierras y continentes, a los que el sol iluminaba en su regreso⁶⁸. Acompañando a

romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Primer Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano. Elche, 26-29 de octubre de 1989, Dialoghi de Archeologia terza serie, anno 10, n° 1-2, primo e secondo semestre, 1992, 129-143, especialmente 129-132, y C. GONZÁLEZ WAGNER, "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del estrecho", *Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar*, Madrid 1988, 419-428.

64. III, 5, 7 : contrario a las mareas. Las fuentes se asocian comúnmente a ritos hercúleos griegos (PLÁCIDO, "Le vie de Ercole...", *art. cit.*, 75-76) y fenicios (S. RIBICHINI, *Poenus Advena. Gli dei fenici e l'interpretazione classica*, Roma 1985, 58-59 y BONNET, *op. cit.*, 209).
65. III, 1, 5 ; 5, 8 y 9 : discute el tamaño del sol y su recorrido nocturno ; debate sobre las diversas mareas según el ciclo lunar diario, mensual y anual.
66. Recuérdese que Heracles viaja - en una de las versiones - hacia occidente en un carro que le aporta Helios - Ferécides, frg. 17 Jacoby -.
67. Estrabón recoge la versión popular según la cual el sol se extingue al chocar con el océano (III, 1, 5). Para todo ello ver JANNI, "Il mondo delle qualità...", *art. cit.*, vol. 33, 445 y 500 y PRONTERA, "L'estremo occidente...", *art. cit.*, 66-68.
68. Ver AUJAC, *Strabon et la science...*, *op. cit.*, 282 ss. JACOB ("Lectures antiques...", *art. cit.*, 44-45) destaca que para las zonas fronterizas es

su propósito de darle una explicación lógica desde un punto de vista natural - utilizando esencialmente a Posidonio -, se observa la persistencia de un carácter maravilloso y extraordinario de la zona que habría que poner en relación con este "pasado mítico" del lugar⁶⁹ y, por otro - y en el caso de Gades - con el hecho de ser una isla especialmente dotada dentro de él⁷⁰.

Como ha sido destacado por estos autores, a partir de la geografía mítica arcaica (recuérdese la isla de los feacios en Homero, por poner un caso), y notablemente desarrollado con la literatura utópica helenística (donde los paraísos son naturales pero también políticos), las islas - reales o imaginarias - van adquiriendo una caracterización geográfica de lugares en los que su naturaleza cerrada (y por tanto protegidos y aislados de toda contaminación) hace que los fenómenos míticos, político-económicos o naturales se desarrollen de manera más completa y exagerada que en otras zonas. Permiten, así, focalizar, individualizar y concentrar los elementos, lo que es muy apreciado en ambientes desordenados de geografía

muy normal en la tradición geográfica la confluencia del diseño cartográfico de corte eratóstenico con la sensación herodotea de encontrarnos en un espacio de alteridad.

69. Para dicho pasado mítico ver en síntesis CRUZ ANDREOTTI, *op. cit.*, *passim*.
70. No debe olvidarse que la isla de Eritía, la antigua Gades, era una integrante de las paradisíacas hespérides y espacio reservado y protegido para guardar las manzanas de la soberanía olímpica. Para el papel estereotipado de las islas ver AMIOTTI, "Le Isole Fortunate : mito, utopia, realtà geografica" en M. Sordi, (ed.), *Geografia e Storia nel Mondo Classico*, CISA 14, Milano 1988, 166-177, L. BERTELLI, "Itinerari dell'utopia greca : della città ideale alle isole felici", en R. Uglione, (ed.), *Atti del Convegno Nazionale di Studi su la Città Ideale nella tradizione classica e biblico-cristiana. Torino, 2-3-4 Maggio 1985*, Torino 1987, 35-56, CRUZ ANDREOTTI, *op. cit.*, 130-131, GABBA, "True History and False History...", *art. cit.*, 56-60, y recientemente "L'insularità nella riflessione antica", en F. Prontera, (ed.), *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari 1991, 106-109, que polemiza con TRAINA, "Fra antico e medioevo : il posto della isole", *Quaderni Catanesi di Studi Classici e Medievali* 15, Anno VIII, 1986, 113-125, en el sentido de que las islas en algunos casos - en momentos de expansión comercial - están plenamente integradas en la descripción geográfica y, por ello, no siempre constituyen un paisaje marginal (similar al planteamiento de Prontera, v. *infra*).

mítica. La especial dificultad de ser definida cartográficamente (ausencia de continuidad y rodeada de un material indeterminado como el mar), pero también su papel esencial en el camino marítimo, pueden ser algunas de las claves explicativas⁷¹. A Gades, como isla tradicionalmente colocada más allá de las Columnas, pensamos, no le es ajena ni su especial importancia mítica ni esas rarezas físicas⁷²; pero tampoco la imagen de su potencialidad económica desde tiempo inmemorial - relacionada con la llegada de Heracles y otros pueblos - o su imparable nivel político y capacidad de relacionarse y progresar bajo el dominio de otros: se presenta como la ciudad mítica e históricamente perfecta, y su encuadre isleño la hace precisamente más creíble geográficamente, al permanecer aislada. La insularidad, a medida que las zonas se conocen y se integran en el diseño geográfico ecuménico, pasa a ser el ejemplo palpable de un espacio político, económico - antes mítico - privilegiado, y aún más si cabe cuando la isla es el prototipo de asentamiento originario en todo el fenómeno colonizador fenicio o griego o en las utopías helenísticas⁷³. La lectura política pro romana viene añadida a este

-
71. Este aspecto ha sido tratado últimamente por PRONTERA ("Géographie et mythes...", *art. cit.*, 169-179, especialmente 173 ss.), aplicado básicamente al "islario" de Diodoro. Habría que hacer notar, con él, que en el tratamiento de las islas en la geografía antigua hay dos líneas: aquella que las incluyen en la descripción continental - sobre todo las que están en nuestro mar - (y que es heredera del papel de éstas en la navegación), y, paralelamente, la que las aíslan de la costa - en sus diversas variantes de utopía política o mito, normalmente situadas más allá del mar interno - (y que recoge las diversas tradiciones míticas u homéricas). De esta manera el problema no es fácilmente simplificable. Gades está en una situación peculiar: la tradición - hasta Piteas - la ha considerado fuera de los límites (o en su frontera), pero en el momento de describirla Estrabón tiene un papel político ejemplificador. Por ello el autor no puede sustraerse a la vieja costumbre de considerarla un lugar muy peculiar, pero, a su vez, plenamente integrado.
 72. Entre las que debemos incluir también la existencia de un árbol singular del que emana leche (III, 5, 10), lo que no debe ser nada raro en la isla de los pastos de Gerión.
 73. Ver bibliografía citada en nota 70. GABBA, "L'insularità nelle riflessioni antiche...", *art. cit.*, 106-107, PRONTERA, "Géographie et mythes...", *art. cit.*, 169-172. Recuérdese el detalle con que cuenta el proceso de formación de Emporion o, en términos más generales, la trascendencia geográfica de Sicilia (*ibidem*, 108-109).

conjunto de historias que lo que hacen, a nuestro parecer, es reforzarla desde el pensamiento geográfico donde lo político y lo físico andan coordinados. Estrabón pretende mostrar, en suma, la excepcionalidad presente gaditana a partir de una serie de prototipos mítico-geográficos tradicionales⁷⁴

No es que pueda hablarse de Gades como una ciudad utópica. Estrabón no pretende transmitir un ambiente escapista utilizando la ya larga tradición utópica, pero comparte con ésta una serie de elementos : la ubicación fronteriza, su consideración isleña unido a la perfección de la estructura socio-política, la presencia de mitos de soberanía o los elementos de bondad natural⁷⁵.

Por consiguiente, y aquí queríamos llegar, ninguna información sobra en el relato estraboniano ni, por ello, éste constituye un conjunto de retazos que hay que separar convenientemente. A un público culto se le ofrecían conjuntamente y de manera individualizada algunos elementos maravillosos con los que recrearse, junto con reflexiones científicas y políticas de la paz y prosperidad romanas (no por casualidad, como dijimos, aquéllas que hacían mención a su organización política y la potencialidad económica). La tradición heredada, en buena parte convenientemente evemerizada, los clichés descriptivos y unas cuantas pinceladas sobre el presente - evidentemente idealizado⁷⁶ -, se unen en perfecta sintonía para

74. Similares elementos referidos a Gades en autores posteriores en F. GASCÓ, "Noticias perdidas sobre Gades y su entorno en autores griegos. Un comentario a Elio Arístides XXXVI 90-91 K y Filóstrato, VA, V 9", *Gades* 17, 1988, 9-14, "Un pitagórico en Gades (Philostr., VA, IV 47-V 10). Uso, abuso y comentario de una tradición", *Gallaecia* 12, 1990, 331-350, especialmente 342-343 y 344-346 lo que muestra el peso de la tradición desde época helenístico-romana.

75. En general J. FERGUSON, *Utopias of the Classical World*, London 1975 y, recientemente, BERTELLI, "L'utopia como specchio delle trasformazioni sociali e politiche del mondo greco", *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma 1980, 21-26 y "L'utopia", G. Cambiano, L. Canfora, D. Danza, (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica. I. La produzione e la circolazione del testo. Tome I. La polis*, Roma 1992, 493-524.

76. Recientemente se ha puesto de manifiesto que Cádiz comienza a perder ese peso socioeconómico que tenía en época fenopúnica y comienzos de la dominación romana para trasladarse al interior, fundamentalmente en torno al eje del Guadalquivir - de hecho el mismo Balbo construye una nueva Gades enfrente, allí donde se va trasladando la población, a decir de Estrabón (III, 5, 3) - (F.J. LOMAS,

presentar a Gades como modelo de progreso (ese que es producto de la colonización) - guiado en buena medida por la providencia - que conecta con el conjunto de valores y actuaciones que pretende Roma en su administración provincial, y todo ello visto en la globalidad comparativa del Libro III en general y de la Turdetania en particular. Es una perfecta (religiosa y político-económicamente hablando) y pequeña isla dentro de la gran ínsula civilizadora que es Roma. La presencia de Heracles es analizable desde esta perspectiva geográfico-religiosa : sacraliza la zona con el conjunto de valores y principios que acompañan a este héroe desde antiguo, y que no podía por menos que alcanzar las más altas cotas de civilización, acrecentadas cuando todas las "islas" se van integrando en una "isla mayor", dirigida por Roma, y en la que el emperador - el nuevo Hércules - ejerce la dirección suprema. Balbo, único personaje que cita Estrabón⁷⁷, es la personalización de esta sintonía adecuada entre Roma y sus provincias, y el mejor ejemplo de integración de sus élites⁷⁸, resultado feliz de lo que el precedente hercúleo ya prefiguraba⁷⁹.

M.C. MARÍN CEBALLOS, "Cádiz fenicio-púnico y romano", *art. cit.*, 153-154, con un importante estudio prosopográfico sobre las élites político-económicas en páginas precedentes).

77. III, 5, 3, del que destaca su triunfo y evergetismo constructivo. Ver RODRÍGUEZ NEILA, *Los Balbos de Cádiz*, Sevilla 1973.

78. MANCINETTI, "Strabone e l'ideologia augustea...", *art. cit.*, 139.

79. Ya L. Canesi, en un viejo pero siempre actual trabajo, y hablando de la Geografía latina (aunque extensible, desde nuestro punto de vista, a la producción descriptiva estraboniana), nos hablaba que en las escuelas de retórica se enseñaba la técnica del *laus* encomiástico a ciudades, zonas o regiones, lo que implicaba todo un esquema narrativo (y compárese con lo hecho por Estrabón) : primero había que recordar a los fundadores míticos o a los más antiguos habitantes ; después la naturaleza del lugar (suelo ; fertilidad de los campos ; ríos y fuentes) ; le seguían las costumbres de la población, para terminar con las gentes que habían ocupado y ocupaban el lugar, sobre todo los personajes ilustres (en "La produzione geografica latina e gli influssi letterari", *Historia V*, 1931, 513-525).